

Psicoanálisis vincular

Mónica Laszewicki

Psicoanálisis vincular. Curarse con otros. Buenos Aires: Lugar.
ISBN: 978-950-892-359-2. 232 págs. Carlos Pachuk y Adriana Zadunaisky

Es un honor y un desafío personal escribir una presentación a partir de la lectura de este valioso texto y no solo para quienes trabajan en clínica de grupos, familia y pareja, sino también para todos aquellos interesados en conocer acerca del psicoanálisis vincular que, partiendo de la epistemología de la complejidad, nos invita a conocer una nueva perspectiva en relación con el psicoanálisis clásico.

Me gustaría comenzar con una frase pequeña y plena de sentido, que quizá sintetice la posición clínica y ética desde donde dialoga esta pareja de autores. “ Toda clínica es en última instancia curarse con otros y el analista debe asumir esa otredad desde el campo de la esperanza”.

Unas líneas para compartir mi acercamiento a cada uno de los autores, estos vínculos forman parte del aprendizaje y la manera particular que cada texto nos marca.

Junto con Carlos tengo la alegría de compartir en estos años el trabajo en las aulas universitarias, en la enseñanza de Teoría y Técnicas de Grupos. Comparto un taller de Psicoanálisis Vincular en la AAPPG y siento un profundo afecto y gratitud hacia él. Valoro su claridad conceptual al tiempo de expresar su pensamiento, su notable interés por la filosofía y la cualidad casi irreverente de construir nuevas ideas teórico-clínicas en psicoanálisis, enlazado a una actitud generosa y apasionada en la transmisión del conocimiento.

Conozco a Adriana especialmente a través de parte de su obra; se trata de valiosos escritos, algunos de ellos son actualmente un interesante material que utilizamos para la enseñanza de Teoría y Técnicas de Grupos en la Facultad. Al día de escribir estas líneas hemos tenido solo un encuentro personal, muy cálido por cierto.

Adriana en este texto nos muestra una notable consistencia expositiva al formular sus ideas y conceptos así como creatividad y compromiso en relación con el trabajo clínico.

Ambos autores tienen una rica y extensa trayectoria académica y clínica en el psicoanálisis vincular y esto luce en el libro.

En este texto es posible observar una pareja de autores trabajando “entre” los dos, hay momentos donde ambos han amasado ideas -por tiempos juntos y a veces separados- con ingredientes variados, con tiempos distintos y luego nos convidan a nosotros con este exquisito psicoanálisis vincular “curarse con otros”.

Me permitiré una licencia y es la posibilidad de no seguir fielmente el orden de los capítulos del libro, sino dejar que las ideas del texto y algunos párrafos conmovedores y profundos encuentren aquí su espacio.

Algo así como un caos, en lo posible creativo, en consonancia con la epistemología de la complejidad desarrollada por Edgar Morin.

Los autores, atravesados en su entramado teórico por Freud y Lacan, dialogan en esta obra con psicoanalistas vinculares, entre ellos René Kaes y Marcos Bernard, a quienes les rinden un particular homenaje, reconociendo sus raíces y aceptando el desafío de plantear diferencias.

Se atreven a poner en duda algunos saberes consagrados y permitir que su clínica produzca novedad.

El concepto central, que se despliega y atraviesa con particular fuerza todo el texto, es el de “sujeto múltiple”. Creación conceptual que nos propone Carlos y que, en armónica polifonía, se despliega junto a la voz de Adriana. Entre ambos toman este concepto con increíble hondura tanto desde el psicoanálisis vincular, como desde la filosofía.

“Sujeto múltiple” -nos dicen- “implica pensar lo vincular como producción, acontecimiento y devenir”.

“Somos muchos otros porque somos con los otros y con las circunstancias del encuentro...”. “El sujeto múltiple es el misterio acerca de cómo se arma un vínculo que tiene componentes de repetición, aspectos inéditos y una zona de infinito que no se sabe donde conduce”.

“El vínculo refiere al encuentro y desencuentro con el otro, se plantea la producción de subjetividad como trabajo intersubjetivo”.

Este concepto se despliega con variados sentidos a través de los diversos capítulos del texto, no solo en el plano teórico sino que se pone de manifiesto y se potencia en la clínica.

“Se prioriza una clínica que se construye en el vínculo y cómo la pertenencia al mismo inaugura marcas que no existían previamente, instalando nuevos orígenes”.

Nos acercan con el fin de enriquecer al psicoanálisis vincular las ideas de muy variados filósofos, entre otros Levinas, Deleuze y Derrida, para introducirnos junto con ellos en el capítulo 5 del texto “Lo vincular: la pauta que desconecta”. Pienso que, en este capítulo y en el capítulo 8 “Mi concepción de lo grupal”, Carlos expresa con gran contundencia su creación teórica.

El concepto de “sujeto múltiple” despliega entonces nuevas envolturas de sentido. Carlos parte de un esquema triádico para iluminar algunas ideas novedosas, así nos encontramos con un yo diferido y otro x, aludiendo al mapa singular.

El sujeto múltiple se establece como novedad radical, perteneciente al grafismo vincular. En este texto el yo es pensado con diversas funciones, es activo, constructor, denota multiplicidad de sentidos, está en conflicto, en diferendo, en devenir, y procesa diferencias.

El otro: la alteridad, es algo de mí y del otro que se desconoce, se trata de la mismidad y la otredad operando. El otro se presenta en todas sus variantes, como idéntico, semejante, diferente y ajeno. Su función, ser obstáculo o motor para la vida psíquica.

X: Es entonces una cualidad combinatoria, el otro es infinita incógnita y es allí en esa x donde el vínculo puede ir desde la compulsión a la repetición, en vínculos clonados o hacia el infinito en vínculos inéditos donde adquiere su potencia como posibilidad de despliegue. Se trata de los misterios de la vincularidad ligados al azar.

El psiquismo -subrayan los autores- es heterogéneo y extratópico, es decir no se agota en lo corporal, es un psiquismo abierto.

Llegamos quizá al tiempo más nodular y metapsicológico del libro, “universo de las brujas” según decía Liberman, que nos recuerda Carlos en el texto, con el cual estoy plenamente de acuerdo.

El inconsciente ya no es solo representación, sino que cobra fuerza la presentación, como camino hacia lo novedoso, se trata de lo no inscripto que produce nuevas marcas; este concepto es tributario de los vínculos actuales.

Lo irrepresentable como ajenidad radical se trata del exceso que produce lo ajeno, que no ingresa en el desfiladero del lenguaje.

En relación con la clínica en consonancia con estas ideas, señalan: “En las sesiones se trabaja no solo con el pasado como elemento principal sino con lo actual de las escenas que el paciente trae”.

El concepto del “entre” que llega importado de la filosofía, en particular de Deleuze, esta íntimamente ligado con el concepto de sujeto múltiple.

Durante la sesión vincular -señala Adriana- se visualiza cómo acontece el “entre” en un camino de ida y vuelta entre historia y geografía, que necesariamente implica y compromete al analista”.

Todo discurso produce sus prácticas concomitantes y es así cómo ambos autores no solo teorizan sino que nos muestran cómo se constituye sujeto múltiple, en sus prácticas clínicas, y las formas particulares de intervenir en los dispositivos vinculares

En las próximas líneas solo me propongo brindar algunas pinceladas a partir de las variadas situaciones clínicas que abundan en esta obra, ya sea en el trabajo con grupos, en pareja o en forma individual, muchas de ellas resultan sumamente didácticas y algunas simplemente conmovedoras.

Carlos, por ejemplo, nos invita a compartir situaciones y algunos momentos grupales difíciles, con episodios de violencia y malestar entre los miembros del grupo.

Estas situaciones -nos dice- reflejan también una forma de expresar y metabolizar aquello que les sucede a los pacientes en su realidad personal y social. Ejemplos de esto son las sesiones que acontecen luego de la caída de la torres gemelas. También en ocasión de la crisis social en la cual uno de los pacientes fue arrastrado al lugar de mendigo, se reflexiona acerca de la posibilidad de ruptura de la piel grupal. También las luchas fraternas y fratricidas que se actualizan y dramatizan en ocasión de la sesión.

Me conmovió tener la posibilidad de aprender cómo trabaja un analista de grupo que asume un compromiso no solo terapéutico sino ético con sus pacientes.

Su lectura es imperdible. En distintos momentos los autores señalan cuál es el efecto de transformación subjetiva que favorece el psicoanálisis de grupos, nos dicen: “La multiplicidad vincular, la polifonía de voces permite la transformación del psiquismo de cada participante como una oportunidad de lograr un caudal de enriquecimiento subjetivo”.

Entre los variados casos que presenta Adriana, rescato solo a modo de ejemplo el trabajo en relación con una paciente Nieves, que participaba de un grupo, la describe como una persona gris, con un duelo congelado en referencia a su padre muerto.

Un sábado Nieves plantea por teléfono que no quiere vivir más. Me impactó la respuesta de Adriana, “Matarse es una posibilidad, no me parece la mejor, pienso que es una persona querible y maravillosa, que merece lo mejor y que depende de ella”.

Se trata de un lugar de compromiso e implicación por parte de la analista, así como un llamado a la responsabilidad subjetiva en relación con la paciente para sostener su deseo de vivir, perfilándose una clínica del apuntalamiento con momentos conmovedores.

Los lectores tenemos la oportunidad de acompañarlos, ser testigos de aquello que hacen en sus consultorios, también cómo teorizan y reflexionan acerca de sus prácticas e intervenciones.

Es una invitación a pensar, a disentir, a compartir, a construir en definitiva el propio aprendizaje.

Adriana y Carlos reflejan su compromiso social a través de la escritura. Esto suma interés a la lectura, se trata de un psicoanálisis abierto a lo social.

Nos encontramos con párrafos altamente emotivos en el capítulo acerca del “Sufrimiento vincular” ya sea en los conjuntos sociales, en la intersubjetividad o en la clínica.

Algunas frases de indudable valor pueden reflejar el pensamiento de los autores. “El efecto de este modelo neoliberal es la amplia exclusión y expulsión de gran parte de la población que luego retornan bajo las figuras de violencia casi naturalizadas como única manera de existir”.

Carlos denuncia en forma apasionada, en el capítulo donde polemiza con las terapias cognitivas, frente al planteo de Mikkel Borch-Jacobsen, cuando este autor en el libro negro del psicoanálisis entre otras certezas señala: “No hay un solo psicoanalista en el mundo que haya sido reprimido por serlo”.

En ese capítulo nos recuerda, en párrafos conmovedores en relación con colegas psicoanalistas y amigos:

“En la Argentina los psicoanalistas hemos sido perseguidos en forma violenta con desaparecidos, secuestrados, torturados y muertos... Muchos debieron emigrar o se exiliaron... los grupos terapéuticos desaparecieron”.

“Todo esto dolorosamente aconteció a consecuencia de la dictadura genocida que gobernó nuestro país”.

En relación con el sufrimiento vincular, en esta oportunidad en la voz de Adriana, encontramos párrafos de intenso compromiso social.

“Desde los años de plomo de la dictadura militar hasta el *default* de la economía argentina, pasando por la fiesta neoliberal que en su desmentida generalizada fue arrastrando a muchos a la caída... nuestros consultorios albergaron a familiares de desaparecidos, a desocupados a gente en bancarota, a familias que emigraban, a personas con proyectos casi inexistentes”.

El psicoanálisis -señalan- “es una disciplina comprometida con los procesos de construcción de la subjetividad, tanto como con aquellos que posibilitan la subjetivación”.

Estamos en definitiva atravesados, en nuestra subjetividad, por la historia personal y por los acontecimientos políticos y sociales de nuestro tiempo. Como dice Max Weber, “Los hombres se parecen mucho mas a su época que a sus padres”.

Los autores tratan de analizar las fuentes que alimentan el sufrimiento inherente a la condición humana, también se plantean la búsqueda de salidas posibles, se trata de una clínica de la esperanza, no como furor *curandis* sino como compromiso activo con la realidad y el padecimiento del paciente.

Toda clínica es en última instancia curarse con otros. “La psicoterapia vincular y en particular la de grupos es una de las formas de superar el narcisismo de la cultura neoliberal”.

Un espacio especial, en relación con la forma particular que tanto Adriana como Carlos con increíble fluidez nos invitan a compartir, son los aportes de muy diversos filósofos que brindan consistencia y complejidad a los conceptos.

Entrelazan las ideas del psicoanálisis vincular con las concepciones filosóficas, en un movimiento de comercio conceptual, gracias al cual -señalan- es posible salir del encierro disciplinario.

Entre los invitados al banquete están Derrida, Foucault, Deleuze, Badiou, Levinas, Bauman, Leukovicz, Zuzec, y Spinoza, entre muchos otros.

Variadas preguntas nos interrogan desde el texto: ¿qué filosofía atraviesa nuestra clínica?, ¿qué nos demanda lo que hay?, ¿cómo hacer con lo que hay?.

El capítulo “Episteme de lo vincular” lo desarrolla Adriana, quien nos introduce al mundo de la epistemología, la filosofía y el psicoanálisis vincular con notable profundidad.

Se pregunta, entonces, si el psicoanálisis vincular es ampliación del psicoanálisis clásico o nuevo paradigma. No hay respuesta unívoca, nos dice.

El “entre” acontece en el análisis desde la perspectiva vincular pues “dos sujetos trabajan para que uno de ellos pueda devenir, para que se active deseante y circule”.

Ambos, paciente y analista, desde el “entre” devienen otros, como consecuencia de la forma particular como se ha construido el sujeto múltiple.

Carlos y Adriana rinden homenaje a sus maestros del psicoanálisis vincular; en el texto reconocen los aportes de Isidoro Berenstein, Janine Puget, Marcos Bernard, integrados a los propios y novedosos conceptos.

Existe una serie de ideas y conceptos de diversos autores que se entrelazan entre sí. La conocida frase de Freud, “Toda psicología es social”, el otro se presenta ineludiblemente en la vida anímica como auxiliar, modelo, rival u objeto.

Curarse con otros, como tarea intersubjetiva, idea que dio título al texto. Berenstein, uno de los fundadores del psicoanálisis vincular, conceptualiza “devenir otro con otros”

Carlos se pregunta y nos interroga cómo funciona lo vincular en los grupos. “En los grupos se constituyen sujetos múltiples en construcción de cada uno y de todos, es lo que mantiene unido y brinda consistencia al grupo producto de esa multiplicidad vincular”.

En relación con el analista, nos dice: “Es importante que pueda separarse del lugar de sabio o chamán... lugar que a veces la situación grupal lo convoca”.

Adriana toma la palabra con fuerza para hablarnos acerca de los dispositivos combinados y se anima a plantear también las limitaciones de los abordajes grupales.

“Algunos pacientes, por sus características, por sus marcas e historia, necesitan y se sienten más cómodos en espacios individuales”, señala. Nos plantea así una nueva pregunta: ¿qué es ser un vincularista o grupalista? La respuesta es, por cierto, novedosa. “Es ofrecer nuevas posibilidades a la repetición, creación es entonces repetición con diferencia”.

Adriana dialoga en el texto con Lacan, reconoce su formación en esta línea valorizando los aportes de este autor. Se anima a mostrar diferencias, al señalar las carencias en la teoría: “Falta el dos, nos dice, el sujeto múltiple, el trabajo psíquico que implica la otredad, la ética a la que da lugar, la noción de presencia y de novedad como nuevas marcas”.

Carlos, como comenté en anteriores párrafos, al polemizar con las terapias cognitivas, denota una lectura exhaustiva que le permite afirmar: “Cada autor tiene derecho a exponer sus ideas pero no resulta adecuado ni ético arrasar con Freud y el psicoanálisis para adquirir fama y trascendencia, refiriéndose al libro negro del psicoanálisis.

De las terapias conductistas nos dice: “Se dirigen al yo y al preconscious, para el psicoanálisis el mensaje viene del otro, entendiendo este como el tesoro de significantes, el inconsciente o el otro primordial”.

Faltan preguntas a estas técnicas -afirma- y abundan las respuestas, como en los libros de autoayuda.

Una anécdota quizá nos sirva para mostrar algo vivencial en relación con este tema y el perfil docente de Carlos. Este verano durante una reunión de Cátedra en un momento, cuando cada uno comentaba sus lecturas de vacaciones, Carlos nos muestra un libro muy extenso y nos cuenta que estuvo leyendo acerca de teorías y técnicas cognitivas. Ante el asombro de los docentes allí reunidos dijo simplemente: “Para cuestionar, primero hay que conocer”, pequeña frase de sentido profundo.

Para ir finalizando, quisiera dejar algunos apuntes especiales acerca del consultorio virtual.

Se trata, en principio, de un proyecto de investigación emprendido en UCES iniciada por los autores, donde se trabaja a través de técnicas actuales de comunicación, además han tenido la tarea de teorizar y fundamentar las conclusiones a partir del psicoanálisis vincular.

La idea central es desarrollar una psicoterapia de grupo, virtual en un comienzo a través del *chat* y la *webcam*.

Hoy la psicoterapia virtual se desarrolla predominantemente por la *webcam* con un programa especial que permite que todos los participantes del grupo vean a sus compañeros y a sí mismos. Un elemento particular es que es posible ver la propia gestualidad al tiempo que uno habla y se expresa.

El *chat* se utiliza como posibilidad cuando se interrumpe el sonido o la imagen se congela.

Es una modalidad de trabajo especialmente destacada para personas que viven alejadas de su país de origen o su ámbito cultural, también cuando, por motivos laborales, no encuentran el tiempo para participar de una terapia grupal. Es eficaz en terapia familiar cuando alguno de los miembros vive lejos del país de origen.

Es probable que este modo de trabajar genere resistencias en los psicoanalistas acostumbrados a lo presencial como elemento central para el encuentro. Nos dice Carlos: “en toda terapia vincular el terapeuta es como un director de orquesta con atención a la producción de cada uno y al clima grupal que se genera entre todos. Interviene cuando está en desacuerdo, es responsable de la tarea. Interpreta tomando en cuenta la historia de cada sujeto y el lugar que ocupa en la dinámica grupal... un esfuerzo mayor es en la psicoterapia *online* por la dependencia de la computadora como ese gran Otro, también deberá estar atento a los sucesos históricos de cada uno de los países donde los integrantes del grupo habiten, pues estarán afectados subjetivamente por los mismos”.

Los invito a leer sin preconceptos esta forma innovadora de trabajar y pensar la vincularidad a la luz de las nuevas tecnologías, dando respuesta y connotando en forma positiva los avatares de la globalidad vincular.

Para cerrar me animo a tomar algunas palabras muy sustanciosas del prólogo de este texto y unirlas a mi propio pensamiento.

Esta obra fue concebida al calor de las clases que durante años transmitieron Adriana y Carlos a sus alumnos de la Facultad de Psicología y este esfuerzo con sus consistencias, hiatos y algunas reiteraciones necesarias para la enseñanza, hacen de este texto una obra muy valiosa por el compromiso de los autores.

Infinitas gracias por esta invitación a pensar con otros, ha sido un honor.